

Esta idea aparece en el inciso 1 del proyecto de resolución donde se trata de "establecer una administración provisional imparcial en el Estado de Jammu y Cachemira".

El representante de los Estados Unidos prosiguió diciendo: "El acuerdo naturalmente debe contener una invitación a los emigrados a que regresen a sus hogares". El inciso 3 trata de este punto.

El representante de los Estados Unidos manifestó en seguida: "Será acuerdo provisional que asegurará a todos el acceso a las urnas electorales en condiciones de la mayor libertad y sin ninguna otra restricción, que no sea la de mantener la ley y el orden públicos". Aquí también se trata de que haya una administración provisional imparcial, tal como se dispone en el inciso 1 del proyecto de resolución.

El representante de los Estados Unidos declaró en seguida que acaso convendría "que las partes interesadas, en su búsqueda de la paz y de un arreglo verdadero, efectivo, de una situación muy compleja, realizaran todos estos actos, sobre todo el plebiscito, bajo los auspicios del Consejo de Seguridad". Esta idea respalda la del preámbulo redactada por el Presidente del Consejo de Seguridad.

El representante del Canadá declaró entonces: "... las negociaciones entre los representantes de la India y el Pakistán, bajo los auspicios del Presidente del Consejo de Seguridad, proseguirán de manera que pueda lograrse un acuerdo que termine la lucha, para que asegure a los pueblos de Jammu y de Cachemira un gobierno que sea reconocido por todos los interesados como estrictamente imparcial y, lo que es más importante, que disponga la celebración de un plebiscito donde no haya favoritismo y donde cada uno puede expresar, sin temor, su voluntad sobre el futuro gobierno del Estado".

El representante de Francia sugirió entonces tres condiciones que en su opinión debía llenar el plebiscito:

"1. Que las tropas extranjeras se retiren del Estado de Cachemira." Esta condición figura en el inciso 2 del proyecto de resolución.

"2. Que los habitantes, cualquiera que sea su raza — hindúes o musulmanes — regresen a sus lugares de origen en el Estado." Este requisito figura en el inciso 3 del proyecto de resolución.

"3. Que se establezca una administración libre que no ejerza presión sobre la población y que dé garantías absolutas de que la votación será libre." Este requisito aparece en el inciso 1 del proyecto de resolución.

El representante de Francia explicó, después de una intervención del representante de Siria, que por "tropas" entendía tanto las tropas regulares como las irregulares, entre las cuales se contaban los hombres de las tribus.

Estas son las fuentes de nuestro proyecto de resolución. Sin embargo, nos sentimos desilusionados al presentar este proyecto de resolución al enterarnos de que el representante de la India no está dispuesto a considerarlo ni siquiera como base de discusión. Como he manifestado ya, cada palabra de este proyecto está inspirada en los consejos, para decir lo menos, que los miembros del Consejo de Seguridad han dado a las partes.

Al presentar su informe el Presidente resumió la última fase de las negociaciones. Ahora me ocuparé de los dos proyectos de resolución que están en discusión [S/661 y S/662]. Como podrá observarse, el proyecto de resolución relativo al plebiscito...

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Permita-senme interrumpir por un momento al representante del Pakistán. Se me informa que, de prolongarse el debate, la mayoría de los miembros del Consejo preferiría que la sesión se levantara ahora. Sin embargo, si el representante del Pakistán cree que puede concluir dentro de poco tiempo, continuaremos escuchándolo.

Sir Mohammed ZAFRULLAH KHAN (Pakistán) (*traducido del inglés*): Estoy enteramente a disposición del Presidente. Si el Consejo de Seguridad prefiere que la sesión se levante ahora, podré terminar mi declaración mañana, pues, aunque no ha de ser muy larga, podría sin embargo llevar demasiado tiempo.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Esta tarde se han formulado declaraciones muy importantes y sin duda los miembros del Consejo de Seguridad querrán reflexionar sobre ellas. Creo que para poder realizar un adecuado examen del asunto, debemos aplazar la sesión hasta mañana a las 14.30 horas.

Se levanta la sesión a las 18 horas.

240a. SESION

*Celebrada en Lake Success, Nueva York
el miércoles 4 de febrero de 1948, a las 14.30 horas.*

Presidente: General McNAUGHTON (Canadá).

Presentes: Los representantes de los siguientes países: Argentina, Bélgica, Canadá, Colombia, China, Estados Unidos de América, Francia, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, República Socialista Soviética de Ucrania, Siria e Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

42. Orden del día provisional (S/Agenda 240)

1. Aprobación del orden del día.

2. La cuestión India-Pakistán:

a) Carta del 1º de enero de 1948, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el

representante de la India, relativa a la situación en el Estado de Jammu y Cachemira (documento S/628).⁸⁷

b) Carta del 15 de enero de 1948 dirigida al Secretario General por el Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán, relativa a la situación en el Estado de Jammu y Cachemira (documento S/646).⁸⁸

⁸⁷ Véase *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Tercer Año, Suplemento de noviembre de 1948*, páginas 67-70.
⁸⁸ *Ibid.*, Suplemento de noviembre de 1948, página 32.

c) Carta del 20 de enero de 1948 dirigida al Presidente del Consejo por el Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno del Pakistán (documento S/655).⁵⁹

43. Aprobación del orden del día

Se aprueba el orden del día.

44. Continuación del debate sobre la cuestión India-Pakistán

A invitación del Presidente, el Sr. N. Gopalaswami Aiyangar, representante de la India, y Sir Mohammed Zafrullah Khan, representante de Pakistán, toman asiento a la mesa del Consejo.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Los miembros del Consejo de Seguridad recordarán que en nuestra 240a. sesión del día de ayer, el representante del Pakistán no terminó su discurso. Por lo tanto, tiene ahora la palabra para que prosiga sus observaciones.

En este momento del debate se adopta el sistema de interpretación simultánea.

Sir Mohammed ZAFRULLAH KHAN (Pakistán) (*traducido del inglés*): Cuando el Consejo de Seguridad levantó su sesión ayer por la tarde, acababa yo de analizar el texto del proyecto de resolución que mi Gobierno propuso el 27 de enero [236a. sesión] y que fué presentado al Presidente del Consejo de Seguridad. Me ocuparé ahora del proyecto de resolución presentado ayer por la India y del documento en que se basa, documento No. 2 del 27 de enero de 1948.

Antes de comenzar a considerar el texto de las resoluciones y de ese documento, me permitiré señalar a la atención las condiciones en que se ha efectuado la accesión de Cachemira a la India.

Dicha accesión tuvo su origen en un intercambio de notas entre el Maharajá de Cachemira y el Gobernador General de la India. En su respuesta al Maharajá de Cachemira, el Gobernador General de la India decía lo siguiente:

"En las circunstancias especiales que Vuestra Alteza ha mencionado, mi Gobierno ha decidido aceptar la accesión del Estado de Cachemira al Dominio de la India, en conformidad con su política de que, en caso de que la accesión de cualquier Estado fuese objeto de litigio, la cuestión deberá ser resuelta por la voluntad popular."

Al señalar a la atención esta parte de la nota, e representante de la India, declaró lo siguiente en el curso de su exposición ante el Consejo de Seguridad [227a. sesión]:

"Me permito señalar a la atención de los miembros del Consejo de Seguridad los elevados principios políticos que caracterizan al Gobierno de la India bajo sus actuales dirigentes. Al aceptar la incorporación se negaron a aprovecharse del peligro inmediato en que se encontraba el Estado de Jammu y Cachemira, y comunicaron al Gobierno de dicho Estado que la cuestión de la incorporación sería decidida en definitiva en virtud de un plebiscito, tan pronto como se hubiese restablecido la paz. El Gobierno de la India dejó ulteriormente claramente establecido que aceptaría, en caso necesario que el plebiscito se realizase bajo fiscalización internacional."

Esto fué subrayado posteriormente en diversas oportunidades por el Primer Ministro de la India, de forma que estaba claro en ese entonces que la accesión tenía un carácter provisional y que debía realizarse un plebiscito para la resolución defini-

tiva de la cuestión. El Maharajá se vió obligado a aceptar esta condición, porque solamente así el Dominio de la India estaba dispuesto a aceptar la accesión de Cachemira. Por lo tanto, es enteramente impropio plantear ahora la cuestión de si la realización de un plebiscito, con ese fin concreto, corresponde jurídicamente a la jurisdicción interna del Maharajá o a la jurisdicción internacional.

Toda la cuestión de la accesión está comprendida en el problema que se plantea. Es sabido que se trata de uno de los principales litigios suscitados entre la India y el Pakistán. La respuesta y la actitud de la India han sido siempre que aceptaba la unión de Cachemira a título provisional, como una situación momentánea, a fin de hacer frente a la situación de emergencia que se había planteado; pero que una vez desaparecidas las dificultades, la cuestión de la accesión sería resuelta por el pueblo mediante un plebiscito. Para que un plebiscito tenga algún valor, es evidente que no debe haber presión o coerción de ninguna clase. El plebiscito debe traducir libremente la voluntad del pueblo. Este punto ha sido ya establecido en forma incontestable.

Se ha establecido igualmente, como lo ha observado el representante de la India, que el Gobierno de este país ha declarado estar dispuesto a aceptar que el plebiscito se realice bajo fiscalización internacional. Este es un punto sobre el cual también se ha llegado a un acuerdo.

A este respecto, me permitiré señalar a la atención algunos pasajes de discursos, telegramas y alocuciones hechas por radio por el Primer Ministro de la India, que se relacionan con esta cuestión. En una declaración a la prensa, realizada el 30 de octubre de 1947 en nombre del Gobierno de la India, se dijo: "El Gobierno desea señalar a la atención las condiciones en las cuales ha aceptado la accesión de Cachemira". Se trata de condiciones relativas a la accesión; son parte integrante de la accesión misma. La declaración continúa en estos términos: "En conformidad con la política que el Gobierno de la India ha proclamado con respecto al caso de Junagadh, dicho Gobierno ha informado en términos claros a Su Alteza el Maharajá que una vez que los invasores sean expulsados del Estado de Cachemira y se restablezcan el orden público y la legalidad, el pueblo de dicho Estado decidirá sobre la cuestión de la accesión".

En el comentario hecho por radio se dijo refiriéndose al discurso pronunciado por el Pandit Nehru el 2 de noviembre de 1947:

"El Gobierno de la India está dispuesto a que, cuando se hayan restablecido la paz, la legalidad y el orden público en Cachemira, se efectúe un plebiscito bajo una fiscalización internacional como, por ejemplo, la de las Naciones Unidas", declaró esta noche por radio el Primer Ministro Pandit Jawaharlal Nehru. Dijo el Pandit Nehru: "En cuanto a nosotros, no tenemos el propósito de emplear tropas en Cachemira una vez desaparecido el peligro de invasión".

Del discurso radiodifundido del Pandit Nehru resulta claramente que: primero, una vez desaparecido el peligro de invasión, las tropas del Dominio de la India serían retiradas de Cachemira; y segundo, la cuestión de la accesión sería decidida por medio de un plebiscito libre que se efectuaría bajo auspicios internacionales como, por ejemplo, los de las Naciones Unidas.

El Primer Ministro de la India declaraba lo siguiente en su telegrama del 31 de octubre de 1947, dirigido al Primer Ministro del Pakistán:

⁵⁹ *Ibid.*, No. 6, 231a. sesión.

"La accesión de Cachemira a la India ha sido aceptada por nosotros a solicitud del Gobierno del Maharajá y de la organización popular que, numéricamente, es la más representativa de todo el Estado, compuesto principalmente de musulmanes. Pero aun así, la hemos aceptado a condición de que tan pronto como las fuerzas invasoras sean expulsadas de Cachemira y se restablezcan la legalidad y el orden público, el pueblo de Cachemira decidirá la cuestión de su accesión. Por lo tanto corresponderá, al pueblo de Cachemira decidir sobre su accesión a cualquiera de los Dominios."

Más adelante en otro párrafo del mismo telegrama, el Primer Ministro de la India declaraba lo siguiente:

"La seguridad de que retiraremos nuestras tropas de Cachemira tan pronto como la paz y el orden sean restablecidos y de que el futuro del Estado será decidido por la población de dicho Estado, es un compromiso contraído no sólo ante el Gobierno de Vuestra Excelencia, sino también ante el pueblo de Cachemira."

Posteriormente, en un telegrama del 7 de noviembre de 1947, dirigido al Primer Ministro del Pakistán por el Primer Ministro del Reino Unido, nos encontramos con la declaración siguiente:

"Según he comprendido en el discurso pronunciado el 2 de noviembre por el Primer Ministro de la India, éste ha enunciado dos compromisos que parecen corresponder a las sugerencias formuladas por Vuestra Excelencia. Primero, se comprometió a que las fuerzas indias serían retiradas de Cachemira tan pronto como se hubiera restablecido el orden público. Segundo, se comprometió a que se consultaría la voluntad popular, y propuso que esto se hiciera bajo la autoridad y fiscalización de las Naciones Unidas."

En el telegrama del 8 de noviembre de 1947 dirigido por el Primer Ministro de la India al Primer Ministro del Pakistán, se decía lo siguiente:

"Nuestras propuestas, que hemos reiterado en diversas ocasiones, son pues, las siguientes:

"1. El Gobierno del Pakistán se comprometerá formalmente a adoptar todas las medidas posibles para obligar a los invasores a retirarse del territorio de Cachemira;

"2. El Gobierno de la India reiterará la promesa de retirar sus tropas de Cachemira tan pronto como los invasores se hayan retirado y estén restablecidos la legalidad y el orden público; y

"3. Los Gobiernos de la India y del Pakistán solicitarán conjuntamente de las Naciones Unidas que éstas realicen, tan pronto como sea posible, un plebiscito en Cachemira."

Estas son las tres propuestas formuladas por el Primer Ministro de la India al Primer Ministro del Pakistán en su telegrama No. 304 del 8 de noviembre del 1947. Con respecto al Gobierno de la India, éste dispondrá el retiro de sus tropas del territorio de Cachemira tan pronto como los invasores se retiren y estén restablecidos la legalidad y el orden público; en cuanto al Gobierno del Pakistán, éste se comprometerá formalmente a adoptar todas las medidas posibles para obligar a los invasores a retirarse del territorio de Cachemira. A propósito de esto, el Gobierno del Pakistán ha asegurado repetidamente que, una vez concertado un acuerdo, hará cuanto esté a su alcance para obligar a los invasores a que se retiren del territorio de Cachemira; en caso de no ser acatada una orden conjunta de los Gobier-

nos de la India y del Pakistán para que los invasores se retiren del territorio en cuestión, hemos propuesto que la orden fije un plazo de 48 horas para que los invasores se retiren, y que, siempre que se concierte un acuerdo entre las partes, el Gobierno del Pakistán estaría dispuesto a adoptar medidas militares junto con el Gobierno de la India para obligar a los miembros de las tribus y a los invasores a que se retiren del territorio de Cachemira; y que los Gobiernos de la India y del Pakistán soliciten juntos de las Naciones Unidas que éstas realicen en Cachemira un plebiscito a la mayor brevedad posible. En realidad nosotros formulamos desde ahora esta solicitud al Consejo de Seguridad.

Estas eran las condiciones de que dependía la accesión. Esto es lo que ocurrió en el momento de la accesión. Esas condiciones establecían claramente que las tropas debían retirarse una vez que los invasores hubiesen salido del territorio de Cachemira y que, bajo la autoridad de las Naciones Unidas, se realizaría un plebiscito. Las condiciones disponían inclusive que ambos Gobiernos solicitarían juntos de las Naciones Unidas que éstas adoptasen las medidas necesarias para la realización del plebiscito.

Me permito agregar que, a fin de que el plebiscito se realice libremente y sin trabas, así como para asegurar su imparcialidad, no hace falta señalar que la Administración del país deberá ser imparcial y neutral hasta que se resuelva esta cuestión.

Señalo a la atención del Consejo de Seguridad el documento No. 2 que fué presentado el 27 de enero de 1948 por la delegación de la India al Presidente del Consejo. El Consejo observará que las propuestas contenidas en ese documento revelan una posición muy diferente de la que se ha expresado en los documentos y declaraciones que acabo de citar.

El párrafo A de ese documento dice:

"El primer objetivo que debe lograrse es detener la lucha y poner término a las operaciones militares en el Estado de Jammu y Cachemira. A este efecto el Gobierno del Pakistán debe emplear todos los medios a su disposición para suspender la lucha en Jammu y Cachemira persuadiendo a los miembros de las tribus y a otros individuos que han invadido el territorio del Estado, donde se hallan en la actualidad a que abandonen este territorio; debe además impedir el paso a través del territorio del Pakistán a los invasores del Estado de Jammu y de Cachemira, rehusar a los invasores la utilización de su territorio para operaciones militares dirigidas contra el Estado y además rehusar pertrechos y cualquier otra ayuda material, directa o indirecta a dicho invasor." El Gobierno del Pakistán ha observado siempre esa conducta.

El párrafo B dice:

"Después de que haya cesado la lucha y no queden en el Estado bandas armadas procedentes del exterior y de que ya no se tenga necesidad de continuar las operaciones militares en el Estado, el objetivo siguiente deberá ser el restablecimiento de la paz y la normalidad."

Aquí nos encontramos nuevamente con la actitud que he señalado repetidas veces, actitud que da lugar a un vacío, aunque hábilmente disimulado, entre el momento de hacer cesar la infiltración de los miembros de las tribus en el Estado y el momento en que se pone fin a la lucha. Nada se indica acá sobre la forma de poner fin a la lucha una vez que los invasores se hayan retirado del territorio. Es evidente que los nacionales que

combaten en el interior del Estado serán en ese caso sometidos mediante una acción militar y que su tentativa de liberación será sofocada por la fuerza.

Se ha declarado que para restablecer la paz y la situación normal:

"1. Todos los ciudadanos del Estado, que lo hayan abandonado con motivo de los recientes disturbios, serán invitados, sin que esto constituya una obligación de su parte, a que regresen a sus hogares y ejerciten todos los derechos que les corresponden como ciudadanos.

"2. No se tomarán represalias;

"3. Se dará libertad a todos los prisioneros políticos en el Estado y

"4. Todas las actividades políticas legítimas se ejercerán sin restricción alguna."

Nada se dice aquí acerca de la lucha misma. Se hubiera podido declarar: "El objetivo siguiente será restablecer la paz, lo cual implica la cesación de las hostilidades." El párrafo dice: "con este fin, se adoptarán las medidas siguientes..." pero estas medidas se refieren a una etapa ulterior al cese de las hostilidades. El párrafo no indica la forma en que se logrará detener las hostilidades entre el Gobierno *Azad* de Cachemira por una parte y las fuerzas del Maharajá y las fuerzas armadas de la India por otra.

El documento prosigue diciendo que se prevé que será necesario un período de aproximadamente seis meses para persuadir a los ciudadanos a que regresen a su Estado, ya que será necesario crear en ellos la seguridad de que no tienen nada que temer cuando regresen.

El párrafo expone luego la idea siguiente:

"Se reconoce además que, debido sobre todo a los trastornos que sufre actualmente Cachemira, los medios de que ahora dispone el Estado de Jammu y Cachemira no son suficientes para mantener el orden. Debe tenerse éxito en mantener la ley y el orden en el Estado durante el período que media entre la terminación de las operaciones militares y la celebración del plebiscito si es que éste ha de celebrarse libremente y sin trabas..."

Se ha convenido en que el plebiscito sea libre y sin trabas. No hay dudas acerca de ello, pero se declara que el mantenimiento de la legalidad y el orden público, después que la lucha ha cesado, podría requerir alguna otra medida. ¿Qué medida? El párrafo continúa: "En tanto que el Estado siga incorporado a la India, el Gobierno de la India es responsable de su defensa." Esto es verdad, pero no en lo que respecta al mantenimiento de la legalidad y el orden público dentro del Estado. Si nos interesaran solamente los principios jurídicos, tendríamos que reconocer que esto es un asunto interno, que no compete al Dominio.

"Aunque los efectivos de tropas de la India en el Estado se han de reducir progresivamente después de que cesen las hostilidades," sigue diciendo el texto en cuestión, "será necesario conservar la suficiente cantidad de tropas de la India, no sólo para protegerlo contra posible ataque del exterior sino también para apoyar al poder civil cuando así lo exija el mantenimiento de la ley y del orden público."

Cuánta diferencia hay entre esta declaración y los pronunciamientos anteriores que señalé hace un momento a la atención del Consejo de Seguridad. Esta declaración prevé una ocupación militar permanente del Estado puesto que el objetivo es mantener dentro del Estado tropas en número suficiente para repeler no sólo cualquier

ataque del exterior que pueda ocurrir en el futuro, posibilidad ésta que existe siempre para cualquier Estado, sino también para apoyar a las autoridades civiles cuando así lo exija el mantenimiento de la legalidad y el orden público, lo cual también es una necesidad permanente.

El párrafo C dice: "El Maharajá convertirá inmediatamente la Administración de Emergencia que dirige el Jeque Abdullah en un Consejo de Ministros del que el Jeque Abdullah será Primer Ministro y cuyos demás miembros serán designados por el Maharajá en consulta con el Jeque Abdullah. Hasta donde sea posible el Ministerio funcionará como Ministerio responsable." Supongo que estas medidas responderán a la necesidad de satisfacer la condición de que la Administración sea neutral e imparcial, y para crear una atmósfera conveniente al plebiscito en que la población pueda expresar su voluntad sin temor o parcialidad. Esta es, pues, la clase de administración que será creada.

A propósito de esto desearía señalar a la atención del Consejo de Seguridad la posición adoptada por el Jeque Abdullah, aunque ya me he referido a ella en dos o tres ocasiones en el curso de mis intervenciones. Hace algún tiempo, como se recordará, el Jeque Abdullah exigió que el Maharajá saliese de Cachemira debido a que la dinastía de éste no procedía de ese Estado, adquirido mediante el tratado a que me referí el día de ayer. El Jeque Abdullah sostenía que la dinastía no tenía ningún derecho sobre Cachemira y que, en todo caso, correspondía al pueblo hacerse cargo directamente de la administración del Estado. Por lanzar la consigna de "Salga de Cachemira", el Jeque Abdullah fué procesado por sedición y sentenciado por los tribunales del Estado a nueve años de prisión. Estas eran las relaciones entre el Jeque Abdullah y el Maharajá en la época en que aquél estaba en prisión. Por otra parte, nadie ignora que el Jeque Abdullah ha tenido siempre por lo menos simpatías con respecto del Congreso Nacional Indio, cuyas tendencias comparte. Ninguno de estos hechos puede ser criticado, ni la consigna de "Salga de Cachemira", ni el juicio, ni la prisión, ni la política del Jeque Abdullah. Me limito a señalar los hechos para se puedan apreciar las circunstancias del caso.

Por muchos años el Jeque Abdullah fué un amigo personal del Pandit Jawaharlal Nehru, hecho éste que nada de malo tiene pero que también debe ser tenido en cuenta. Tanto es así que cuando el Jeque Abdullah fué detenido y procesado por sedición, el Pandit Jawaharlal Nehru, que por esa época ya había sido nombrado miembro del Gobierno de la India y era Ministro del Gobierno Central, aunque no ejercía aún sus funciones, acudió inmediatamente a Cachemira para pedir que, como abogado, se le permitiera encargarse de la defensa del Jeque Abdullah en la acusación que pesaba sobre él. Este hecho habla mucho a favor de los sentimientos, emociones y lealtad del Pandit Jawaharlal Nehru, quien, en esta ocasión, fué expulsado del Estado por el Maharajá. Tales eran las relaciones entre el Jeque Abdullah y el Maharajá, y entre el Jeque Abdullah y el Pandit Jawaharlal Nehru. Como dije, el Jeque Abdullah fué finalmente condenado y ya llevaba en prisión aproximadamente año y medio cuando comenzaron los disturbios, las incursiones de los hindúes y sikhs contra la población musulmana de Cachemira, los disturbios de Poonch y las atrocidades cometidas por las tropas dogras. El Maharajá se encontró, pues, ante esta conflagración.

Mientras tanto, el Jeque Abdullah fué puesto en libertad y se dirigió a Nueva Delhi, sede del Gobierno de la India. Después, el Sr. Menon, Secretario del Departamento de Estado de la India, fué a Cachemira, y el Maharajá dirigió a Lord Mountbatten la carta a la cual nos hemos referido, en la que le proponía la accesión del Estado. En esta carta, el Maharajá declaraba: "Me permito informar al Gobierno de Vuestra Excelencia que tengo el propósito de establecer inmediatamente un Gobierno provisional y de pedir al Jeque Abdullah que comparta con mi Primer Ministro las responsabilidades de este momento difícil." Aparte de esa referencia al Jeque Abdullah, es curioso que se lo haya mencionado en esta nota en una forma que parece indicar que el Jeque Abdullah es una personalidad conocida para Lord Mountbatten. Nada había en esta comunicación que explicase quién era el Jeque Abdullah. Se suponía que Su Excelencia conocía perfectamente al Jeque Abdullah, cosa que probablemente era cierta en esa época.

En su respuesta, Lord Mountbatten decía: "Tanto mi Gobierno como el que le dirige esta nota ven con satisfacción que Vuestra Alteza ha decidido invitar al Jeque Abdullah a participar en un gobierno provisional en colaboración con su Primer Ministro." Tampoco Lord Mountbatten solicitaba aclaraciones ni decía nada acerca del Jeque Abdullah. Ambas partes parecían saber perfectamente quién era el Jeque Abdullah. No cabe deducir otra cosa que ambas partes ya tenían concertado el arreglo de poner al Jeque Abdullah a la cabeza del gobierno provisional en colaboración con el Primer Ministro. Como dije, conociendo las relaciones entre el Maharajá y el Jeque y las existentes entre el Pandit Jawaharlal Nehru y el Jeque Abdullah, es inevitable llegar a la conclusión de que éste fué elegido por el Primer Ministro de la India y que se exigió del Maharajá, como una condición de la accesión del Estado, el nombramiento del Jeque Abdullah como jefe del gobierno de emergencia, arreglo éste que contaba con la aprobación de Lord Mountbatten y de su Gobierno.

El gobierno que debía crearse, siempre de acuerdo con el mismo documento, es el siguiente: el Jeque Abdullah sería inmediatamente nombrado Primer Ministro, y sus colegas serían designados por el Maharajá a recomendación de aquél. Este es el gobierno neutral e imparcial que piensa crearse.

Actualmente, la posición del Jeque Abdullah es la siguiente — y repito que no hago a su respecto ninguna crítica, sino me limito a exponer los hechos —: después de haber querido expulsar al Maharajá de Cachemira, anuncia que desearía verlo no solamente como Maharajá de Jammu sino también de Cachemira. En verdad, las opiniones del Jeque Abdullah han sufrido cierta evolución; yo no lo critico por ello, ni siquiera pongo en duda la legitimidad de su actitud. Me limito a señalar un hecho: el Jeque Abdullah se ha comprometido, de una manera irrevocable, a favor de la unión con el Dominio de la India.

Ya he señalado la atención del Consejo una información sobre la declaración formulada por el Jeque Abdullah en Indore el 25 de diciembre. Me permito citar ahora otra parte de esa misma información: "Hablando en una reunión pública de Praja Mandal, el Jeque Mohammad Abdullah declaró que Cachemira había decidido finalmente unirse a la India, gobernada por esa joya de Cachemira: el Pandit Jawaharlal Nehru."⁶⁰ El

Pakistán podrá conquistar a Cachemira sólo después que los habitantes de este Estado hayan sacrificado su vida combatiendo contra él." [235a. sesión.]

Quien haya manifestado tales sentimientos — y repito una vez más que no pretendo tachar esos sentimientos de vergenzosos o deshonorosos: cada uno es libre en política y en otras cosas de aspirar lo que mejor le parece — quien haya manifestado tales sentimientos, digo, como lo hizo el Jeque Abdullah el 25 de diciembre con respecto a este asunto que el Consejo viene examinando, no puede, en justicia, aun forzando al límite el sentido de las palabras, ser calificado de neutral e imparcial. La verdad de los hechos es que — como lo saben muy bien los miembros del Consejo de Seguridad, una vez más repito que no hago ninguna crítica, y posiblemente se trate de un arreglo conveniente para la otra parte — el Jeque Abdullah se ha identificado hasta tal punto con la causa india que forma parte de la delegación de la India ante el Consejo de Seguridad.

Paso ahora al párrafo D del documento No. 2; dicho párrafo está redactado en los siguientes términos:

"La Comisión ya creada deberá dirigirse inmediatamente a la India a fin de velar, mediante sus consejos y ejerciendo su mediación, por que las medidas en que se convenga, por ser necesarias, para detener la lucha y poner término a las operaciones militares se ejecuten efectivamente y sin pérdida de tiempo. Deberá informar asimismo al Consejo de Seguridad sobre las conclusiones a que llegue."

No se menciona para nada el plebiscito. La parte II del documento se refiere a la "Determinación de la voluntad de la población del Estado". El Consejo recordará que la tercera promesa hecha por el Primer Ministro en su telegrama del 8 de noviembre de 1947 al Primer Ministro de Pakistán era la siguiente: ambos Gobiernos deberán formular conjuntamente una solicitud a las Naciones Unidas para que organice cuanto antes un plebiscito en Cachemira. El Consejo puede ver por este documento la forma en que se piensa ejecutar ese plan. Se nos ha hablado de poner término a las infiltraciones de los miembros de las tribus y de sofocar el movimiento de liberación después de restablecer el orden público y la legalidad. Se nos ha dicho que serían necesarios seis meses para crear la atmósfera de confianza necesaria para que la gente regrese a sus hogares. Veamos ahora los párrafos siguientes del documento No. 2:

"E. Se reconoce el principio de que la nueva Constitución del Estado y la solución de la cuestión de la incorporación son asuntos que dependen enteramente de la libre elección de su pueblo. Se espera que el Maharajá de Cachemira y su Gobierno asegurarán el respeto de este principio mediante la adopción de las siguientes medidas:

"1. Tan pronto como se haya terminado de restablecer la normalidad en el Estado, el Gobierno provisional deberá tomar las disposiciones que sean necesarias para convocar una Asamblea Nacional cuyos miembros serán elegidos por el voto de los ciudadanos adultos y teniendo debidamente en cuenta el principio de que el número de representantes de cada distrito electoral deberá, en lo posible, ser proporcionado al volumen de la población.

"2. Se constituirá entonces un Gobierno Nacional a base de los miembros de la Asamblea Nacional.

⁶⁰ Jawahar, la primera parte del nombre del Sr. Nehru significa "joya".

"3. El Gobierno Nacional organizará luego un plebiscito sobre la cuestión de la incorporación. Este plebiscito se celebrará siguiendo los consejos y bajo la vigilancia de las personas que designen las Naciones Unidas.

"4. La Asamblea Nacional procederá por último a redactar una nueva constitución para el Estado, que promulgará el Maharajá y que estará basada en el principio de la plena responsabilidad del Gobierno."

Me permito señalar que no existe ninguna semejanza entre las declaraciones formuladas inmediatamente después de la accesión y las seguridades dadas en ese entonces y el proyecto relativo a su aplicación presentado por la delegación de la India en el documento en cuestión y transmitido al Presidente del Consejo de Seguridad. Los proyectos de resolución presentados ayer al Consejo por la delegación de la India no han contribuido a facilitar la cuestión. Los términos del nuevo proyecto de resolución han sido cuidadosamente para ajustarlos, en lo posible, con los principios básicos establecidos en el documento al que me he referido antes.

Al referirse en su último discurso a la cuestión del plebiscito, el representante de la India dijo que ningún plebiscito internacional se ha realizado en condiciones distintas de las que él ha propuesto. Me permito manifestar que esta declaración no es exacta. En efecto, numerosos plebiscitos se han realizado bajo control internacional y en virtud de arreglos internacionales; en muchos casos, tropas internacionales se han estacionado en el territorio para asegurar el mantenimiento del orden y garantizar la imparcialidad y libertad del sufragio. Podría citar, a título de ejemplo, los plebiscitos que se han efectuado en diversos lugares en cumplimiento de las disposiciones de los Tratados de Versalles y de St. Germain: en Schleswig, en Allenstein, en Marienwerder, en Klagenfurt, en la Alta Silesia, en Vilna y, por último, en la región del Sarre en 1935. Reconozco, por otra parte, que todo organismo encargado de un problema especial debe tomar en cuenta las circunstancias especiales del caso.

Ya he declarado ante el Consejo de Seguridad, pero quisiera repetirlo ahora, que con respecto a la posición de mi país, el Pakistán está interesado en que el Consejo de Seguridad proponga cuanto antes una fórmula para resolver todas las controversias que por desgracia se han suscitado entre la India y mi país, inclusive la de Cachemira.

Tanto el representante de la India como el que habla son del mismo parecer en cuanto a la urgencia de la cuestión y la necesidad de ganar, a ser posible, no solamente días, sino también horas y minutos. Debido a la situación que existe entre la India y Pakistán, y especialmente por las consecuencias lamentables de la espantosa tragedia ocurrida en Nueva Delhi en la tarde del 30 de enero último,⁶¹ la situación interna de la India corre peligro momentáneamente de agravarse y empeorarse. Por consiguiente, es necesario tomar inmediatamente medidas urgentes para resolver justa y equitativamente estas cuestiones entre los dos Dominios.

Con respecto a los proyectos de resolución presentados al Consejo de Seguridad [237a. sesión] por el representante de Bélgica [documentos S/661 y S/662], nuestra posición es la siguiente: consideramos que esas propuestas constituyen un progreso evidente hacia la solución del problema

suscitado entre Pakistán y la India, propuestas que afectan igualmente a la situación de Cachemira, en lo que se refiere a la controversia suscitada en torno a ese Estado. Por consiguiente, sin examinar muy detenidamente los términos en que están concebidos estos proyectos de resolución, estamos dispuestos a aceptarlos de acuerdo y pendientes, me permito repetirlo, de acuerdo y pendientes de la interpretación que les han dado los miembros del Consejo de Seguridad que hasta el momento se han referido al tema.

Me permito una vez más señalar brevemente los aspectos de estos proyectos de resolución, que ya fueron destacados en los discursos de los miembros que acabo de aludir. Con respecto a las hostilidades, el representante del Reino Unido preguntó [236a. sesión]:

"... ¿Cómo se pondrá término a las hostilidades? No creo de ninguna manera que la delegación de la India o el Gobierno indio deseen detener esta lucha por una victoria militar, si puede detenerse por otros medios: no quieren aplastar a quienes se han levantado ahora en armas contra sus tropas, si pueden llegar a un acuerdo usando otros métodos. Quieren, como queremos todos nosotros, detener la lucha, porque se han convencido de que nada les obliga a continuarla; en otras palabras, porque los habitantes de Cachemira pueden obtener la paz, la seguridad para sus familias, la libertad de decidir el futuro de su país, sin necesidad de continuar la lucha. Todos admitirán que cualesquiera que sean las medidas que se tomen, por ejemplo, la negativa a suministrar abastecimientos, el método de detener la lucha mediante una victoria militar puede resultar largo y sangriento."

El representante del Reino Unido siguió diciendo:

"Lo que quieren estos dos Gobiernos, y lo que todos nosotros queremos, es que el ascendiente moral y la autoridad del Consejo de Seguridad se empleen para resolver la situación, de modo que todos los interesados se convenzan de que la justicia ha de prevalecer, y de que no es necesario que continúe la violencia. Además, nuestro objetivo no es sólo detener la lucha sino hacer que no vuelva a reanudarse. Tenemos que llegar a un arreglo que permita impedir nueva violencia."

El Sr. Noel Baker agregó luego: "La diferencia fundamental entre las opiniones de las dos partes está en la cuestión de a cuál de los dos Dominios se ha de incorporar la población de Cachemira. Sin embargo, los dos partidos reconocen que esta cuestión debe ser resuelta por la voluntad, expresada libremente, de los habitantes de Cachemira."

Volviendo al mismo tema, el Sr. Noel Baker observó más adelante:

"¿A cuál de los dos Estados, a la India o al Pakistán, ha de incorporarse Cachemira? A mi parecer el mejor modo de detener la lucha es dar garantías de que se llegará a un arreglo justo que asegurará el disfrute de sus derechos a quienes se hallan empeñados en ella... en otras palabras, abrigo la profunda convicción de que la mejor manera de detener la lucha es haciendo que el Consejo de Seguridad tome rápidamente una decisión. Sin embargo, avanzaremos por terreno sólido si discutimos los tres puntos sobre los cuales, como ha informado el Presidente, están de acuerdo las partes: primero, que se celebre un plebiscito para resolver la cuestión de si Cachemira se incorporará a la India o al Pakistán; segundo, que el plebiscito se celebre en condiciones que garanticen su justicia e imparcialidad,

⁶¹ Se alude al asesinato de Mohandas K. Gandhi.

y tercero, que se realicen bajo los auspicios de las Naciones Unidas."

Los pasajes del discurso del Sr. Noel Baker que acabo de citar son del 28 de enero de 1948.

El 29 de enero de 1948 [237a. sesión], cuando se reanudaron los debates sobre la cuestión de la India y el Pakistán, el representante de los Estados Unidos observó:

"Estimamos que ninguna de las partes interesadas en esta transacción desea que, para poner fin a las hostilidades y a la violencia, se cometan otros actos de violencia. Nadie desea que se envíen a Cachemira fuerzas superiores para desalojar a los invasores de dicha región. Suponemos que todos desean que esta situación se resuelva de común acuerdo y que se evite el uso de la fuerza para lograrlo.

"Estimamos también que si continuamos desplegando el mismo espíritu de conciliación y de ejemplar equidad demostrado hasta ahora, podremos aprobar resoluciones que finalmente determinarían las condiciones en que podría ponerse fin a las hostilidades."

El Sr. Austin declaró luego:

"El acuerdo sobre la necesidad de un plebiscito absolutamente imparcial, es importante no sólo para las partes interesadas, sino también para el mundo entero." Como el Sr. Austin acaba de decir, cualquiera sea nuestra decisión, la solución que se disponga deberá merecer la aprobación de las personas de buena voluntad de todo el mundo. Agregó luego: "Ahora bien, a mi juicio, nada tendría mayor éxito que un procedimiento que estuviera por encima de toda sospecha y diese a todo el mundo la sensación de una imparcialidad realmente aplicada en la celebración del plebiscito."

"...Digo esto porque me parece que cada uno de estos proyectos de resolución es parte de la idea de que no puede lograrse la cesación de las hostilidades y de los actos de violencia a menos que se llegue a un entendimiento, a medida que se realizan las negociaciones, acerca de la manera como ha de ponerse fin a las hostilidades; un acuerdo que satisfaga a todas las partes interesadas en concertarlo, en el sentido de que las disposiciones necesarias para celebrar el plebiscito están ya tan adelantadas, que dan pie para suponer que será libre e imparcial."

El representante de los Estados Unidos concluyó diciendo: "Esta cuestión del plebiscito imparcial también entrañará consideraciones acerca de la forma y el fondo de la administración del Gobierno que se encontrará en el poder hasta el momento del plebiscito y durante la celebración del mismo." Pero el Sr. Austin manifestó que no deseaba abordar ese punto en esta etapa de las discusiones.

En la misma sesión, el representante de China declaró, entre otras cosas:

"Es evidente que la clave del problema está en la celebración de un plebiscito. Si se acepta el principio de que es necesario celebrar un plebiscito libre e imparcial para decidir la cuestión fundamental de la incorporación de Cachemira, a la India o al Pakistán, se eliminará en gran parte los incentivos a la violencia y al uso de la fuerza."

En la misma sesión el representante del Reino Unido formuló la declaración siguiente:

"Por otra parte me complace comprobar que los miembros del Consejo de Seguridad parecen compartir la opinión, que he expresado en más de una ocasión, de que un plan general para el

arreglo total de las diferencias pendientes es en efecto el método más rápido para hacer cesar la lucha... no se puede poner fin a la violencia sino se llega a un arreglo que satisfaga a todos y les asegure que el plebiscito será libre e imparcial; por consiguiente debe llegarse a un acuerdo respecto a la manera de cómo ha de celebrarse el plebiscito. Por lo tanto espero que el Consejo de Seguridad actuará con toda la rapidez posible para llegar a ese acuerdo total."

Con respecto a la comisión que se había decidido instituir, el Sr. Noel Baker declaró luego lo siguiente:

"Sugiero a las partes y al Consejo que la consideremos principalmente como a una comisión encargada únicamente de asegurar la ejecución de un arreglo convenido aquí en el Consejo [230a. sesión] ...espero que antes de terminar nuestra labor aquí no sólo habremos logrado establecer los cimientos, sino la estructura completa de un arreglo que resolverá esta cuestión y la eliminará completamente como causa de equívocos entre la India y el Pakistán."

Agregó luego:

"Cuanto más pienso en ello tanto más me convengo de que la frase (bajo los auspicios de las Naciones Unidas) no sólo debe significar que el propio plebiscito ha de ser imparcial, sino que todos los interesados han de creer que lo es. La justicia no sólo quedará asegurada en los hechos, cosa que estoy seguro ocurriría con la acción de cualquiera de los gobiernos representados en el Consejo, en el supuesto caso de que tuviese libertad de acción, sino que además la solución debe parecer equitativa al Gobierno de la India y al Gobierno del Pakistán, a todos los miembros del Consejo de Seguridad y a todos los miembros de las Naciones Unidas; y añadiré que a mi juicio la condición esencial para poner fin a las hostilidades es que debe parecer equitativa a los combatientes de Cachemira, tanto musulmanes como no musulmanes.

"A menos que podamos poner en marcha un mecanismo que garantice tal resultado no creo que se justificaría que el Consejo de Seguridad adoptase responsabilidad alguna en el nombre de las Naciones Unidas."

Teniendo en cuenta las observaciones y a reserva de las condiciones expresadas en esos discursos, estamos dispuestos a admitir que los proyectos de resolución propuestos por el representante de Bélgica marcan una etapa definitiva y auspiciosa en el camino hacia la solución de la controversia de Cachemira.

Debo observar con pesar que el representante de la India al finalizar su intervención, parece haber formulado una especie de ultimátum. Estas controversias han sido planteadas ante el Consejo de Seguridad para ser resueltas, a ser posible, por medio de un acuerdo y, en caso de resultar imposible tal solución, en conformidad con las recomendaciones del Consejo de Seguridad, o por medio de cualquier otra manera que el Consejo estime conveniente, justo y compatible con las exigencias del caso. Esta situación compromete la paz y la seguridad internacionales. El deber del Consejo de Seguridad es actuar a fin de eliminar esa amenaza, y estamos absolutamente persuadidos de que el Consejo se esforzará por conseguir tal cosa. El representante del Reino Unido ha manifestado que:

"Si las negociaciones que se han emprendido bajo la orientación del Presidente no conducen pronto a un resultado definitivo o no permiten abrigar ciertas esperanzas de un arreglo total

en el futuro inmediato, estoy seguro de que el Consejo de Seguridad tendrá que esforzarse por encontrar la manera de remediar la situación por medios directos y mediante medidas colectivas."

Confío en que el Consejo de Seguridad tratará de lograr cuanto antes no solamente una solución de la cuestión de Cachemira, sino también de las demás controversias que actualmente comprometen las relaciones entre los dos Dominios, solución que deberá ser, en lo posible, por vía de acuerdos entre las dos partes, o, en caso de no ser esto posible, mediante instrucciones que el Consejo de Seguridad estime justas y razonables para ambas partes.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Después de escuchar las declaraciones del representante de la India y el Pakistán, acabadas de formular, considero que los miembros del Consejo de Seguridad querrán hacer algún comentario a propósito de esas declaraciones, así como respecto de las propuestas a las cuales éstas se refieren.

En este momento del debate, se reanuda la interpretación consecutiva.

Sr. ARCE (Argentina): El párrafo 2 del Artículo 1 de la Carta de las Naciones Unidas establece que uno de los fines principales de las Naciones Unidas es: "Fomentar entre las naciones relaciones de amistad basadas en el principio de la igualdad de derechos y al de la libre determinación de los pueblos, y tomar otras medidas adecuadas para fortalecer la paz universal."

Ahora que las controversias entre la India y el Pakistán se han sometido a la jurisdicción del Consejo de Seguridad, la delegación de Argentina considera que no puede votar contra ningún proyecto de resolución que no reserve la solución del problema a un plebiscito organizado, realizado y escrutado libremente bajo la autoridad del Consejo de Seguridad.

Este asunto ha sido sometido al Consejo de Seguridad, y el Consejo tiene la plena libertad de decidir lo que estime acertado, con la sola condición de mantenerse dentro de las disposiciones de la Carta. Este es el aspecto jurídico. Pero aun desde el punto de vista de los hechos, no puede haber otra solución. Tanto el Maharaja, como monarca absoluto de Cachemira, como el Gobierno o los gobiernos establecidos por él, han dado ya pruebas de parcialidad a favor de una de las partes y, por lo tanto, no pueden presidir un plebiscito libre. Aun en el caso de que lo pudieran, no deberían, por cuanto la otra parte no reconocería la imparcialidad de tal plebiscito, aun en el caso de realizárselo imparcialmente.

Conviene señalar que en la etapa actual de la evolución humana, no es posible, al menos en las Naciones Unidas, aceptar un régimen de monarquía absoluta. Los territorios no autónomos informan al Consejo de Administración Fiduciaria, por conducto de las Autoridades Administradoras, acerca de algunos aspectos de sus actividades.

Los Gobiernos de la India y el Pakistán deberían tratar de obtener cuanto antes de los príncipes indios sujetos a su jurisdicción, la seguridad de que concederán derechos de representación a los pueblos sometidos a su autoridad. Si mal no recuerdo, hay 562 de estos principados con una población aproximada de 75.000.000 de seres humanos, cuyas condiciones de vida y trabajo y cuyo progreso de vida cultural y económica no pueden ser ajenos a nuestras preocupaciones.

Se ha discutido, en mi opinión equivocadamente, si la orden de cese de las hostilidades y la orden

para la realización del plebiscito deben ser emitidas sucesiva o simultáneamente. Para resolver un problema, y especialmente un problema de esta clase, es necesario conocer las causas fundamentales. Bueno es recordar el proverbio latino que dice *sublata causa, tollitur effectus*, o sea, "Suprímase la causa y desaparecerán los efectos". En este caso, la causa de todos los disturbios, ya sea los que se originan de la India, ya del Pakistán, ya de las tribus, está en la rebelión del pueblo de Cachemira contra el monarca absoluto que los gobierna como se dirige a una granja y como si los 4.000.000 de habitantes fuesen otras tantas cabezas de ganado y no seres humanos.

Por consiguiente, si, de acuerdo con las disposiciones de la Carta que se acaban de mencionar, aseguramos a estos seres humanos que, con toda libertad y sin presión de ninguna clase, ellos mismos decidirán su propio destino, estoy seguro de que depondrán las armas, de que las tribus se retirarán a sus propios territorios y de que la India y el Pakistán, habiéndose sometido a la decisión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, a cuya Organización pertenecen, podrán llegar a un entendimiento y mantener entre ellos las mejores relaciones amistosas, ofreciendo de este modo un ejemplo de que son realmente "pueblos amantes de la paz".

La sola y única resolución que este Consejo apruebe deberá ser, por tanto, la que recoja el clamor de un pueblo en armas que no está representado aquí, y que, por consiguiente, beneficie los intereses de los dos Dominios de la India y del Pakistán. Por último, no se debe olvidar que el pueblo de Cachemira puede decidir, si así lo prefiere, no pertenecer ni a la India ni al Pakistán, sino permanecer siendo un Estado independiente.

Sr. AUSTIN (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): Hemos tenido la valiosa oportunidad de escuchar a los representantes de la India y el Pakistán, quienes con gran energía han expuesto la posición y reclamación oficiales de sus respectivos Gobiernos. Estimo que nos encontramos ahora en condiciones de poder aclarar ciertos puntos y de lograr un entendimiento entre todos los representantes con respecto a la medida que deberá adoptarse. En primer lugar, debo observar que el Consejo de Seguridad, según la Carta, no trata ni está tratando de decidir entre litigantes, adversarios o partes en una situación o dificultad. Cuando dos Miembros de las Naciones Unidas apelan al Consejo de Seguridad, como ocurre ahora, éste actúa conforme a los principios generales enunciados en el Artículo 1 de la Carta. Dicho Artículo dice:

"Los Propósitos de las Naciones Unidas son:

"1. Mantener la paz y seguridad internacionales y con tal fin: tomar medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar amenazas a la paz, y para suprimir actos de agresión u otros quebrantamientos de la paz; y lograr por medios pacíficos, y de conformidad con los principios de la justicia y del derecho internacional, el ajuste o arreglo de controversias o situaciones internacionales susceptibles de conducir a quebrantamientos de la paz;"

Tal es el objetivo general y tal la jurisdicción del Consejo de Seguridad en este asunto. ¿Qué procedimientos hemos de seguir para lograr esos objetivos? Acudamos a las disposiciones del Capítulo VI de la Carta, en el cual se prevén los medios pacíficos para solucionar o dilucidar la situación que, según las declaraciones de las dos partes, consignadas en las actas respectivas, constituye una amenaza contra la paz del mundo.

Según el Capítulo VI, todavía no hemos terminado la etapa en que las partes mismas efectúan negociaciones, bajo los auspicios del Consejo de Seguridad y con la ayuda de éste, con miras a lograr el mayor grado posible de acuerdo. Nunca hemos renunciado a la idea de que en este caso las partes pueden llegar a un acuerdo. Una de las razones que justifican nuestra gran esperanza de que llegarán a un acuerdo respecto de los problemas aun pendientes en este caso, es que las partes han convenido por adelantado respecto de muchos puntos relativos a la solución del problema. Más adelante hablaré sobre estos puntos y me referiré a ellos de manera más concreta.

Por ahora me permito proponer que mantengamos clara y comprensiblemente para todo el mundo nuestras actuaciones, porque el mundo está atento a las transacciones en que estamos empeñados hoy. Estas transacciones tienen tal importancia que pueden influir en el progreso y desarrollo de esa parte del mundo, no solamente de ese vasto subcontinente, sino también de las islas y de muchos países de esa región donde los cambios y los progresos logrados hacia un gobierno más liberal y libre, son obra de los propios pueblos.

El Consejo de Seguridad es el centro de la atención mundial porque el mundo entero espera con ansiedad para ver si las chispas de esa región comienzan una conflagración capaz de envolver al universo en otra guerra, cuyos horrores no podemos concebir, debido a los progresos científicos logrados en los métodos de destrucción en masa.

El Consejo de Seguridad no ha llegado a la etapa a que se refiere el Artículo 37 de la Carta. Me refiero al párrafo 2 del Artículo 37 que establece: "Si el Consejo de Seguridad estimare que la continuación de la controversia es realmente susceptible de poner en peligro el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, el Consejo decidirá si ha de proceder de conformidad con el Artículo 36 o si ha de recomendar los términos de arreglo que considere apropiados." El Consejo de Seguridad aún no ha llegado a esa etapa porque las condiciones mencionadas en el párrafo 1 del Artículo 37 aun no se han presentado, cuando las partes mismas declaren que no pueden continuar las negociaciones y que es inútil seguir buscando una solución por estos medios. Ciertamente los miembros del Consejo de Seguridad aún no han llegado a la conclusión de que es inútil intentar nuevos esfuerzos por medio de negociaciones para lograr una solución. Mientras no lleguemos a esa etapa, no tenemos por qué estudiar las resoluciones que recomienden condiciones de arreglo.

El Consejo de Seguridad tiene en su poder dos proyectos de resolución. Si no me equivoco, estos proyectos no han sido comprendidos y querría tratar de aclarar la cuestión. Veamos, pues, cuáles son los términos exactos de estos proyectos.

Uno de los proyectos, el que figura en el documento S/662, se refiere a las funciones de la Comisión cuyo establecimiento ya se ha convenido. Aunque se ha dicho que este proyecto de resolución es superfluo y enteramente inocuo, que no hará ni bien ni mal, responde al propósito de despejar algunos temores y de acrecentar en algo las obligaciones de la Comisión. En el proyecto no se propone que el Consejo de Seguridad actúe en virtud del Artículo 37.

El otro proyecto de resolución, en el documento S/661, no expresa sino una opinión. Sin embargo, se lo ha discutido como si se tratara de una recomendación como la que el Consejo de Seguridad podría formular con arreglo al Artículo 37.

Nada de lo que hasta ahora se ha hecho constituye una medida adoptada en virtud del Artículo 37. Todo cuanto se ha hecho hasta ahora, y lo que se propone ahora según los dos proyectos de resolución que venimos examinando, está comprendido dentro de las disposiciones que prevén una solución por vía de negociaciones. Por consiguiente, es incuestionable que no hemos rechazado las reclamaciones y alegatos de ninguna de las partes. Por el contrario, los hemos tenido en cuenta, y en ello se basan nuestros esfuerzos para orientar a las partes respecto del curso de las negociaciones futuras. Si se aprobaran estos proyectos de resolución, no se pondrá fin por ello al examen de ninguna de las reclamaciones. En realidad, yo consideraría un error del Consejo de Seguridad que, al resolver la cuestión, y actuando en virtud del Artículo 37, tratase por separado los aspectos distintos del problema disponiendo la cesación de las hostilidades, por una parte, y la realización del plebiscito, por la otra. Estimo que este procedimiento sería totalmente inefectivo y no favorecería la solución satisfactoria del asunto.

Opino que, siempre que el Consejo de Seguridad trate de este problema, debe considerarlo en su conjunto puesto que de otro modo no se lograría la cesación de las hostilidades. ¿Cómo se podrá inducir a los miembros de las tribus a retirarse de Jammu y Cachemira sin recurrir a operaciones militares y sin proceder a su expulsión? No hay otra forma de proceder, a menos que los miembros de las tribus tengan la seguridad de que se realizará un plebiscito imparcial garantizado por un gobierno interino que sea, en apariencia y en realidad, verdaderamente imparcial. Solamente de esa manera se podría esperar la evacuación pacífica del territorio.

Bien sabemos que la única solución que queda, aparte de ésta, es la fuerza, la que no siempre da buenos resultados cuando se llega a las fronteras. El hecho de que los miembros de las tribus crucen la frontera no significa que han de cesar las hostilidades. Por el contrario, estimo razonable pensar que las hostilidades no harán más que comenzar si se intenta lograr una solución por separado de esta cuestión y hacer que las tropas abandonen el territorio de Jammu y Cachemira simplemente porque nosotros disponemos que así sea, y sin que reciban de nuestra parte la seguridad de que consideraremos todos los aspectos de la cuestión y de que el plan trae consigo no sólo una evacuación sino también un plebiscito mediante el cual la población manifestará su voluntad acerca de una cuestión de importancia capital, y que el plebiscito se realizará con plena garantía de imparcialidad y justicia. No cabe concebir ningún otro procedimiento pacífico para lograr el retiro de estas fuerzas armadas del Estado de Jammu y Cachemira.

Hay un punto que querría que se comprendiera claramente. El Consejo de Seguridad no es un órgano parcial; no tiene ningún prejuicio acerca del asunto; no hace distingo alguno entre las partes ni entre sus reclamaciones; no desecha las reclamaciones de ninguna de las partes. El Consejo de Seguridad acoge estas reclamaciones y las está estudiando con todo cuidado, y así continuará haciéndolo mientras el asunto esté sometido a su jurisdicción.

Espero que en ningún momento tengamos necesidad de considerar concretamente las reclamaciones de las partes. Por el contrario, espero que ellas convengan, antes de que terminemos el examen de este asunto, respecto de las condi-

ciones concretas a base de las cuales se dilucidará toda la cuestión, inclusive el retiro de las tropas, el cese del aprovisionamiento de municiones y armas, el establecimiento de un gobierno provisional que garantice la seguridad de los habitantes y les asegure la libertad del sufragio, el retorno de la tranquilidad de mancha que puedan volver a Jammu y Cachemira aquellos habitantes que han huído a otras partes del país, y que, al mismo tiempo pueda la población misma manifestar su voluntad acerca de la solución que corresponde dar a la cuestión fundamental relativa al país al que habrán de unirse Jammu y Cachemira.

No es necesario que el gobierno provisional dure mucho tiempo. Su duración deberá ser solamente por el tiempo que sea necesario para organizar un plebiscito imparcial. Algunos se harán la pregunta, ¿y después del plebiscito? Ese gobierno provisional habría cumplido su cometido, habría terminado sus trabajos y ya no tendría autoridad. Existen muchas organizaciones gubernamentales de este tipo y tienen una importancia vital en los asuntos internacionales. Desde luego que no nos interesaríamos por este asunto si tuviera una importancia solamente interna.

El Consejo de Seguridad se encuentra ante el siguiente hecho: dos Miembros de las Naciones Unidas han sometido a su atención un problema de orden internacional. Este problema se refiere a la soberanía externa del Estado de Jammu y Cachemira. A mi parecer, es enteramente justificado hablar del orgullo de la soberanía. Esta es una característica de la soberanía. Hasta las colectividades soberanas tienen orgullo y honor. A veces, se ha tenido que recurrir a la guerra para reparar una ofensa al honor y a la soberanía. Sin embargo, por mucho que deseemos respetar las susceptibilidades de un soberano, sea maharajá o príncipe, debemos entrar a considerar el aspecto jurídico del caso. La soberanía externa de Jammu y Cachemira ya no está sujeta al Maharajá, y es esa soberanía la que debemos considerar aquí. Se trata de una cuestión entre naciones y, con la adhesión de Jammu y Cachemira a la India, tal soberanía exterior ha pasado a la India y es ejercida por la India, lo cual explica por qué este país se presenta ahora como peticionario.

A este respecto, quisiera remitirme a los antecedentes. Tengo aquí, en mi poder, extractos de ciertos documentos fundamentales que demuestran sin lugar a dudas que la cuestión concreta que venimos examinando se ha planteado ante el Consejo en virtud de la petición de la India y el Pakistán. Lord Mountbatten, al aceptar la adhesión de Cachemira en las circunstancias especiales que prevalecían en ese entonces, dijo en una carta al Maharajá:

"... en conformidad con su política de que, en caso de que la adhesión de cualquiera de los Estados sea objeto de controversia, la cuestión de la adhesión deberá ser resuelta en conformidad con la voluntad de la población... mi Gobierno desea que tan pronto como se restablezcan la legalidad y el orden en Cachemira y en cuanto sus territorios queden libres de invasores, la cuestión de la adhesión del Estado deberá ser resuelta por la voluntad plebiscitaria de la población."

Por lo tanto el plebiscito es de hecho una de las condiciones impuestas para la adhesión. Posteriormente, en un discurso que fué radiodifundido desde Nueva Delhi el 2 de noviembre, el Pandit Nehru repitió que la India, al aceptar la adhesión de Cachemira, aceptaba al mismo tiempo la idea de que el futuro del Estado sería decidido en última instancia por su población.

El Pandit Nehru declaró: "El Gobierno de un Estado vecino, en términos que no corresponden al lenguaje que deben emplear los Gobiernos, ha acusado a la India de fraude en el asunto relativo a la adhesión de Cachemira a la Unión India. Reconozco que ha habido fraude y violencia en Cachemira, pero yo pregunto ¿quién es el responsable de ello? Estoy persuadido de que hemos actuado con justicia. No tenemos intención de usar nuestras tropas una vez que haya desaparecido el peligro de invasión de Cachemira."

"Hemos declarado que la suerte de Cachemira será decidida en última instancia por su propia población. Este es un compromiso contraído, apoyado por el Maharajá y que deseamos reiterar una vez más, no solamente ante el pueblo de Cachemira, sino también ante el resto del mundo. Deseamos que el acto plebiscitario sea justo e imparcial, y estamos dispuestos a aceptar el veredicto. No se puede concebir ninguna propuesta más justa ni más equitativa. Estamos dispuestos, una vez que sean restablecidos la paz, el orden y la legalidad, a que se realice un plebiscito bajo los auspicios de una organización internacional como la de las Naciones Unidas."

Quisiera referirme a otro punto más, que también se relaciona con el hecho de que la India ejerce la soberanía exterior del Estado de Jammu y Cachemira. Espero poder señalar más adelante que el Maharajá nada pierde con esa concesión de la soberanía, siempre que se trate de una concesión temporal.

Quisiera persuadir a los miembros del Consejo de Seguridad, y a ser posible convencer a las partes y al pueblo de los dos grandes países interesados, que en la formación de un gobierno provisional, en la que el Maharajá ya se encuentra empeñado, éste no pierde su soberanía. Por el contrario, lo que hace es ejercerla para afrontar una situación de emergencia.

Con respecto al punto relativo al ejercicio de la soberanía externa del Estado de Jammu y Cachemira por parte del Gobierno de la India, desearía manifestar lo siguiente: se me ha informado de que este es un extracto del telegrama remitido por el Pandit Nehru al Primer Ministro del Pakistán. Los miembros del Consejo observarán que está fechado el 8 de noviembre de 1947, exactamente 10 días después de la adhesión. Se trata, pues, de un documento que, por su fecha, puede aclarar considerablemente los sucesos relativos a la adhesión entonces realizados. Estos son los pasajes que se suponen ser parte de ese telegrama:

"Como se ve, nuestras propuestas, que han sido reiteradas en diversas ocasiones, son las siguientes:

"1. El Gobierno del Pakistán se comprometerá formalmente a hacer lo posible porque los invasores se retiren de Cachemira;

"2. El Gobierno de la India reiterará su declaración de que procederá a retirar sus tropas del territorio de Cachemira tan pronto como los invasores se hayan retirado y se restablezcan la legalidad y el orden público;

"3. Los Gobiernos de la India y del Pakistán formularán juntos una solicitud a las Naciones Unidas para que éstas organicen un plebiscito en Cachemira tan pronto como sea posible."

Esta iniciativa constituye una manifestación importante de soberanía. Si las dos partes han acudido, como lo han hecho, para someter sus reclamaciones a la consideración del Consejo, se debe únicamente al hecho de que, por una parte, el Pakistán ejerce su propia soberanía exterior y, por otra parte, la India ejerce la soberanía exterior del Estado de Jammu y Cachemira.

No creo necesario pedir a ninguna de las partes que actué de manera que pueda lesionar la dignidad, el honor o el prestigio del Maharajá. Por mucha que sea la susceptibilidad del Maharajá, éste debe comprender que el gobierno provisional que se sugiere aquí, no es sino el ejercicio de la soberanía externa que demanda un Gobierno al cual él ha cedido tal ejercicio provisionalmente. Un plebiscito puede modificar la situación. No sé si esto es lo que ocurrirá, tampoco lo sabe el Maharajá pero afirma que, en tal caso, acatará el resultado del plebiscito.

A riesgo de abusar de la paciencia de los miembros del Consejo, me permitiré citar, para que conste en acta, las opiniones de ciertas autoridades eminentes a que ya me he referido anteriormente al plantearse la importante cuestión de la soberanía externa, cuando se discutía si los Estados Unidos de América aceptaban o no a su soberanía al ratificar la Carta de las Naciones Unidas. Me permitiré, de paso, formular esta observación general. Siempre que un soberano, trate de una persona o de una colectividad, ejerce la soberanía de una manera determinada, necesaria para hacer frente a una situación de emergencia, no pierde tal soberanía, sino la reafirma. Acaso la preserve. Puede ejercer esta soberanía por conducto de un gobierno provisional, como ocurre precisamente ahora, o por algún otro medio. Pero, el simple hecho de ejercer esa soberanía, o de delegar ciertos poderes especiales, no la desvirtúa ni debilita.

El Sr. Oppenheim es una autoridad conocida por los miembros del Consejo. En la página 174⁶² de su volumen I, observa que un Estado no pierde parte alguna de su soberanía por concertar un tratado de arbitraje, y que si existe un tratado especial relativo al arbitraje obligatorio, los Estados contratantes siguen siendo soberanos porque todos están igual y recíprocamente obligados.

El Sr. Mérignhac, otra autoridad eminente en materia de derecho internacional, observó⁶³ que los tratados de garantía no comprometen la soberanía. Declara que dicho tipo de tratado no implica necesariamente una limitación de la soberanía, a menos que el Estado cuyos derechos se garantizan, se comprometa permanentemente a no ejercer ciertos derechos soberanos importantes o esenciales de que generalmente gozan los demás Estados.

A continuación citaré un caso curioso que presenta cierta semejanza con un aspecto de nuestro caso, cuando se dice que la cesión temporal de un gobierno provisional a otra autoridad constituye una pérdida de soberanía y un desmedro de la dignidad del soberano. En el juicio de la *Duff Development, Company Limited*, contra el Gobierno de Kelantan, la Cámara de los Lores dispuso la suspensión de las actuaciones contra el Gobierno de Kelantan por considerar que el Sultán era un soberano independiente, no sujeto a la jurisdicción de la Corte. En esa ocasión, el Vizconde Finlay formuló las observaciones siguientes:

"Es evidente que la soberanía exige cierta independencia; pero no es absolutamente necesario que esa soberanía se ejerza de una manera completamente independiente. Es perfectamente compatible con la soberanía que el soberano dependa, en ciertos respectos, de otro poder; por ejemplo su

política extranjera — punto en que tiene justamente semejanza con la cuestión de Jammu y Cachemira — puede estar enteramente en manos de una Potencia protectora y puede haber acuerdos o tratados por los que se limiten las facultades del soberano aun en las cuestiones internas, sin que por ello pierda el carácter de Potencia soberana."

Cito esto como ejemplo de una delegación provisional de una función concreta, especial, para lograr un fin a favor de los habitantes, ciudadanos o súbditos interesados. La Corte Permanente de Justicia Internacional, en su fallo del 17 de agosto de 1923⁶⁴, en el caso del *S.S. Wimbledon*, barco inglés al que las autoridades alemanas negaron el paso del Canal de Kiel, declaró lo siguiente:

"La Corte estima que la celebración de un tratado por el que un Estado se compromete a hacer o a dejar de hacer alguna cosa, no constituye una renuncia a su soberanía. Indudablemente, toda convención que lleva consigo una obligación semejante, constituye una restricción al ejercicio de derechos soberanos del Estado, en el sentido de que da a este ejercicio una dirección determinada; pero la facultad de contraer compromisos internacionales, es precisamente un atributo de la soberanía del Estado."

Ahora citaré un caso relativo a los Estados Unidos, que me interesa muy especialmente. Se trata de las relaciones que existen entre sus 48 grupos soberanos — es decir entre los 48 Estados — y el Gobierno Federal. Es verdad que hubo quienes se empeñaban en sostener que estos Estados no podían ceder al Gobierno Federal la administración de sus asuntos internacionales, o sea, su soberanía externa, y plantearon el asunto ante la Corte Suprema, ese gran organismo creado principalmente para dilucidar cuestiones de derecho constitucional.

En el juicio entablado entre el Gobierno de los Estados Unidos y la *Curtiss-Wright Export Corporation* y otras compañías, la Corte Suprema sostuvo, en el fallo del Juez Sutherland, el carácter constitucional de la resolución conjunta adoptada por el Congreso el 28 de mayo de 1934, que prohibía la venta de armas y municiones en los Estados Unidos. El Juez Sutherland declaró entonces:

"Los gobernantes perecen, los gobiernos terminan y las formas de gobiernos cambian, pero la soberanía perdura. Una sociedad política no puede subsistir sin una voluntad suprema. La soberanía no se suspende nunca. Por consiguiente, cuando cesó la soberanía externa de Gran Bretaña con respecto a las colonias, tal soberanía pasó automáticamente a la Unión. Para que el Gobierno Federal tenga los poderes inherentes a la soberanía externa, no es necesario que haya disposiciones constitucionales expresas en ese sentido. El Gobierno Federal tendría siempre autoridad para declarar y hacer la guerra, firmar la paz, concertar tratados, mantener relaciones diplomáticas con otros Estados soberanos, aun cuando la Constitución no hubiera mencionado esto en ninguna parte, ya que esos derechos son inherentes a su calidad de Nación.

"... El derecho de adquirir territorio mediante descubrimiento u ocupación, la autoridad para expulsar a los extranjeros indeseables, la facultad para concertar acuerdos que no constituyan tratados en el sentido constitucional del término", y no voy a leer ninguna de las numerosas citas que, en

⁶² Véase *International Law* por L. F. L. Oppenheim, tercera edición, Longmans Green and Co., Londres, Nueva York, 1920.

⁶³ Véase *Traité de droit public international* por A. Mérignhac, F. Pichon y Durand-Auzias, París, 1907 (Parte II, pág. 43).

⁶⁴ Véase *Publications of the Permanent Court of International Justice*, Serie A, Colección de Fallos, No. 1.

apoyo de cada uno de estos puntos, se pueden deducir de los diversos fallos de la Corte Suprema, "todos esos derechos, aunque ninguno de ellos está expresamente enunciado en la Constitución, existen y, por su esencia son inseparables del concepto de Nación."

Por último, tenemos aquí el ejemplo más notable de cesión de ciertos actos especiales de soberanía, sin que tal cesión constituya un desmedro del honor o la dignidad, o una pérdida real de la soberanía: me refiero a nuestras relaciones con la Organización de las Naciones Unidas. Hemos visto que cuando se celebró la gran reunión de Moscú en que se formuló la declaración de las cuatro Potencias, esta doctrina fué aceptada inmediatamente por las cuatro grandes Potencias, a las que luego se unió Francia. Creo que la declaración emanó originalmente de las tres grandes Potencias y que Francia y China se adhirieron a ella posteriormente, pero, cualquiera que sea el caso, esa es la doctrina. En el artículo 6 de la Declaración de Moscú sobre la seguridad general, encontramos estas palabras:

"... después de terminadas las hostilidades, las Potencias no emplearán sus fuerzas armadas en los territorios de otros Estados, salvo para los fines previstos en esta Declaración y después de efectuar consultas mutuas."

Este hecho constituye una notable renuncia por parte de cada una de las grandes Potencias a su derecho de utilizar libremente sus fuerzas armadas en un momento en que cada una de ellas considerando que su honor y su dignidad estaban amenazados, considerara precisamente que debía emplear dichas fuerzas. Sin embargo, ninguna de estas grandes Potencias consideró que esta renuncia y el hecho de tomar disposiciones especiales en vista de ciertos actos particulares, menoscababa su dignidad u honor. Cuando nos hicimos Miembros de las Naciones Unidas, no abrigábamos duda alguna de que el acto de incorporarse a una organización internacional universal, creada con el propósito de abolir la guerra y asegurar la paz, nuestro compromiso solemne de ejecutar las decisiones del Consejo de Seguridad y la política y los principios contenidos en la Carta, no disminuían en nada nuestra soberanía, aunque se trataba de decisiones que ningún otro país tendría derecho a imponernos.

Nosotros, por nuestra parte, estamos acostumbrados a actuar así. Los Estados Unidos han cedido especialmente su soberanía externa tantas veces que esto constituye un hábito, una costumbre entre nosotros. Me permitiré consignar algunos ejemplos, que demuestran que ciertamente no hemos perdido nuestra dignidad. No consideramos que haya habido el menor menoscabo de nuestro honor; ni que nuestras susceptibilidades o sentimientos más delicados hayan sufrido algún desmedro. Hemos transferido parcialmente el tradicional ejercicio de nuestra soberanía a grupos extranjeros fuera de los Estados Unidos que, naturalmente, han actuado en colaboración con nosotros. Sin embargo, hemos considerado que el ejercicio de la soberanía externa en este asunto beneficiaba realmente a nuestro pueblo, favoreciendo su bienestar y seguridad. Si no es ese el objeto de estos debates en el Consejo de Seguridad, estoy equivocado acerca de ellos. Siempre he pensado que la finalidad de los dos peticionarios, ambos Miembros de las Naciones Unidas, es asegurar en el Estado de Jammu y Cachemira el bienestar general, la paz y la seguridad.

Entre los tratados en que los Estados Unidos han participado, y que han impuesto ciertas condi-

ciones o limitaciones a nuestras prerrogativas nacionales, se pueden citar aquellos que han creado las llamadas comisiones internacionales permanentes y otras organizaciones: Tribunal Permanente de Arbitraje, Instituto Internacional de Agricultura, Oficina Internacional de Higiene Pública, Organización Internacional del Trabajo, comisiones internacionales de límites, comisiones internacionales de pesquería, la Asociación Internacional Permanente de los Congresos de Navegación (comisiones permanentes de investigación), comisiones permanentes de conciliación e investigación, previstas por los tratados que tienen por objeto la preservación de la paz y por los tratados de conciliación. Existen muchos acuerdos que no llegan a tener el carácter de tratados, pero que influyen sobre el ejercicio de la soberanía nacional de cada una de las partes, como por ejemplo: la Oficina Internacional de Higiene Pública, la Unión Panamericana, el Consejo Internacional Azucarero, la Comisión Consultiva del Trigo, la Comisión de Jurisconsultos para la Codificación del Derecho Internacional, el Comité Permanente de Jurisconsultos para la Unificación del Derecho Privado y Comercial, la Comisión Interamericana de Expertos para la Protección de la Flora y de la Fauna y de las Bellezas Escénicas Naturales, el Comité Consultivo Económico y Financiero Interamericano, la Comisión Panamericana para el Estudio de las Riquezas Naturales, la Comisión Interamericana de Agricultura Tropical, la Junta Interamericana de Café y el Congreso de la Unión Postal.

En marzo de 1945, los Estados Unidos y otras 20 repúblicas del hemisferio occidental promulgaron el Acta de Chapultepec, en la que se declaraba que cualquier ataque contra uno de los signatarios sería considerado como un ataque contra todos, comprometiéndose los Estados participantes a acudir en ayuda de la víctima. Este compromiso fué ratificado, para los tiempos de paz, por un tratado firmado en agosto último en Río de Janeiro. ¿Han sufrido acaso nuestro honor y nuestra dignidad algún desmedro por el hecho de ejercer nuestra soberanía para fines colectivos? No. Comprendemos claramente que, con concesiones de este tipo que tienen un carácter de reciprocidad hemos ganado en seguridad, en dignidad y en honor ante nuestra propia conciencia y ante la del mundo.

Vemos ahora que en esta petición la India posee y ejerce la soberanía exterior de Jammu y Cachemira. Una de las condiciones de la accesión es la realización de un plebiscito y la cesión de esta parte de la soberanía de Jammu y Cachemira a la India. Esta es la realidad. El Maharajá ya ha aceptado estas propuestas, y la India está plenamente autorizada a proseguir hasta el fin de las negociaciones que sean necesarias para lograr una solución de este problema internacional. Si esta solución exige la creación de un gobierno provisional para asegurar el retiro de los invasores del territorio de Jammu y Cachemira, la India tiene plena autoridad para proceder a tal creación, y no tiene ninguna necesidad de reconsiderar el curso de las actuaciones o la situación de hecho que resulta de su comparecencia ante el Consejo.

El Maharajá ha consentido ya en resolver pacíficamente este problema, y considero que los antecedentes del caso demuestran esto terminantemente. Las citas que hice de las declaraciones de Lord Mountbatten y del Pandit Nehru, así como de las declaraciones formuladas aquí por los representantes de la India y el Pakistán, demuestran claramente que, hasta ahora, contamos con un acuerdo que debiera permitirnos

continuar estas negociaciones y terminarlás con la elaboración de un plan bien concebido y práctico, cuya ejecución no requiera el empleo de fuerza armada ni violencia alguna.

Por consiguiente, espero que hayamos aclarado, para que todos los interesados puedan comprenderlo, que estos proyectos de resolución de que nos ocupamos ahora no constituyen soluciones definitivas y no tienen el propósito de excluir el examen de las reclamaciones, cualesquiera que sean, que pudieran presentar las dos partes. Esos proyectos no representan más que una etapa en el procedimiento adoptado, de conformidad con los términos del Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas, para acelerar, favorecer y facilitar la solución del problema por vía de negociaciones y de acuerdos entre las partes. Eso es todo. Si

llega el momento, y quiera Dios que no llegue, de actuar en virtud del Artículo 37 del Capítulo VI de la Carta, entonces las reclamaciones y los argumentos presentados con tanta competencia, serán debidamente examinados y sopesados, y formularemos una recomendación ponderada que se referirá al problema en su totalidad, no una recomendación parcial que, como sabemos, no puede aplicarse más que por la fuerza.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Se ha propuesto que, en vista de que es tarde y del estado del tiempo, se suspendan los trabajos de este Consejo. Si no hay alguna objeción, el Consejo volverá a reunirse mañana a las 14.30 horas.

Se levanta la sesión a las 17.50 horas.

AGENTES DE VENTA DE LAS PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

ALEMANIA: Buchhandlung Elwert & Meurer, Hauptstrasse 101, Berlin-Schöneberg.
W. E. Seabach, G.m.b.H., Ausland-Zeitungsvertrieb, Gersonstrasse 25-29, Colonia 1 (22c).
Alexander Horn, Spiegelgasse 9, Wiesbaden.

ARGENTINA: Editorial Sudamericana, S.A., Calle Alsina 500, Buenos Aires.

AUSTRALIA: H. A. Goddard Pty., Ltd., 255a George Street, Sydney, N.S.W.
Melbourne University Press, Carlton No. 3, Victoria.

AUSTRIA: Gerold & Co., Graben 31, Viena I.
B. Wüllerstorff, Book Import and Subscription Agency, Markus Sittikusstrasse 10, Salzburgo.

BÉLGICA: Agence et Messageries de la Presse, S.A., 14-22 rue du Persil, Bruselas.

BOLIVIA: Librería Selecciones, Empresa Editora « La Razón », Casilla 972, La Paz.

BRASIL: Livraria Agir, rua Mexico 98-B, Caixa postal 3291, Río de Janeiro.

CAMBOJA: Papeterie-Librairie nouvelle, Albert Portail, Av. Boulloche 4, Phnom-Pen.

CANADÁ: The Ryerson Press, 299 Queen Street West, Toronto, Ontario.
« Periodica », 5112 Avenue Papineau, Montreal 34.

CEILÁN: The Associated Newspapers of Ceylon, Ltd., Lake House, Colombo.

COLOMBIA: Librería Nacional, Ltda., 20 de Julio, San Juan Jesús, Barranquilla.
Librería Buchholz Galería, Av. Jiménez de Quesada 8-40, Bogotá.
Librería América, Sr. Jaime Navarro R., 49-58 Calle 51, Medellín.

COSTA RICA: Trejos Hermanos, Apartado 1313, San José.

CUBA: La Casa Belga, René de Smedt, O'Reilly 455, La Habana.

CHECOSLOVAQUIA: Československý Spisovatel, Národní Třída 9, Praga I.

CHILE: Librería Ivens, Calle Moneda 822, Santiago.
Editorial del Pacifico, Ahumada 57, Santiago.

CHINA: The World Book Co., Ltd., 99 Chung King Road, 1st Section, Taipei, Taiwán.
The Commercial Press, Ltd., 170 Liu Li Chang, Pekín.

DINAMARCA: Messrs. Einar Munksgaard, Ltd., Norregade 6, Copenhague.

ECUADOR: Librería Científica Bruno Moritz, Casilla 362, Guayaquil.

EGIPTO: Librairie « La Renaissance d'Égypte », 9 Sharia Adly Pasha, El Cairo.

EL SALVADOR: Manuel Navas y Cia, « La Casa del Libro Barato », 1a Avenida Sur 37, San Salvador.

ESPAÑA: Librería Mundi-Prensa, Lagasca 38, Madrid.
Librería José Bosch, Ronda Universidad 11, Barcelona.

ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA: International Documents Service, Columbia University Press, 2960 Broadway, Nueva York 27, N. Y.

FILIPINAS: Alemar's Book Store, 749 Rizal Avenue, Manila.

FINLANDIA: Akateeminen Kirjakauppa, 2 Keskuskatu, Helsinki.

FRANCIA: Éditions A. Pedone, 13 rue Soufflot, París V^e.

GRECIA: Kauffmann Bookshop, 28 Stadion Street, Atenas.

HAÍTÍ: Max Bouchereau, Librairie « A la Caravelle », Boite postale 111-B, Puerto Principe.

HONDURAS: Librería Panamericana, Calle de la Fuente, Tegucigalpa.

HONG KONG: Swindon Book Co., 25 Nathan Road, Kowloon.

INDIA: Oxford Book & Stationery Co., Scindia House, Nueva Delhi.
P. Varadachary & Co., 8 Linghi Chetty Street, Madrás I.

INDONESIA: Jajasan Pembangunan, Gunung Sahari 84, Djakarta.

IRAK: Mackenzie's Bookshop, Booksellers and Stationers, Bagdad.

IRÁN: Ketab Khaneh Danesh, 293 Saadi Avenue, Teherán.

ISLANDIA: Bokaverzlun Sigfusar Eymundssonar, Austurstreti 18, Reykjavik.

ISRAEL: Blumstein's Bookstores, Ltd., F.O.B. 4154, 35 Allenby Road, Tel Aviv.

ITALIA: Librería Commissionaria Sansoni, Via Gino Capponi 26, Florencia.

JAPÓN: Maruzen Co., Ltd., 6 Tori-Nichome, Nihonbashi, P.O.B. 605, Tokio Central.

LIBANO: Librairie Universelle, Beirut.

LIBERIA: Jacob Momolu Kamara, Gurly and Front Streets, Monrovia.

LUXEMBURGO: Librairie J. Schummer, Place Guillaume, Luxemburgo.

MÉXICO: Editorial Hermes S.A., Ignacio Mariscal 41, México, D.F.

NICARAGUA: Dr. Ramiro Ramirez V., Agencia de Publicaciones, Managua, D.N.

NORUEGA: Johan Grundt Tanum Forlag, Kr. Augustsgt. 7A, Oslo.

NUEVA ZELANDIA: The United Nations Association of New Zealand, G.P.O. 1011, Wellington.

PAÍSES BAJOS: N.V. Martinus Nijhoff, Lange Voorhout 9, La Haya.

PAKISTÁN: Thomas & Thomas, Fort Mansion, Frere Road, Karachi.
Publishers United Ltd., 176 Anarkali, Lahore.
The Pakistan Co-operative Book Society, 150 Govt. New Market, Azim-pura, Dacca, East Pakistan (y en Chittagong).

PANAMÁ: José Menéndez, Agencia Internacional de Publicaciones, Plaza de Arango, Panamá.

PERÚ: Librería Internacional del Perú S.A., Casilla 1417, Lima.

PORTUGAL: Livraria Rodrigues, Rua Auréa 186-188, Lisboa.

REINO UNIDO: H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres, S.E.1. y en H.M.S.O. Shops en Londres, Belfast, Birmingham, Bristol, Cardiff, Edimburgo y Manchester.

REPÚBLICA DOMINICANA: Librería Dominicana, Calle Mercedes 49, Apartado 656, Ciudad Trujillo.

SINGAPUR: The City Bookstore, Ltd., Winchester House, Collyer Quay, Singapur.

SIRIA: Librairie Universelle, Damasco.

SUECIA: C. E. Fritze's Kungl. Hovbokhandel, Fredsgatan 2, Estocolmo 16.

SUIZA: Librairie Payot S.A., 1 rue de Bourg, Lausana, y en Basilea, Berna, Ginebra, Montreux, Neuchâtel, Vevey y Zurich.
Librairie Hans Raunhardt, Kirchgasse 17, Zurich I.

TAILANDIA: Pramuan Mit., Ltd., 55, 57, 59 Chakrawat Road, Wat Tuk, Bangkok.

TURQUÍA: Librairie Hachette, 469 Istiklal Caddesi, Beyoglu-Istanbul.

UNIÓN SUDAFRICANA: Van Schaik's Bookstore (Pty.), P.O. Box 724, Pretoria.

URUGUAY: Oficina de Representación de Editoriales, Prof. Héctor D'Elia, 18 de Julio 1333, Palacio Díaz, Montevideo.

VENEZUELA: Librería del Este, Av. Miranda 52, Edif. Galipao, Caracas.

VIETNAM: Librairie Albert Portail, 185-193 rue Catinat, Saigón.

YUGOSLAVIA: Džavno Preduzeće, Jugoslovenska Knjiga, Terazije 27/II, Belgrado.
Cankars Endowment (Cankarjeva Založba), Ljubljana (Slovenia).

X-55

En aquellos países donde aún no se han designado agentes de venta los pedidos o consultas deben dirigirse a:
Sección de Ventas, Oficina de las Naciones Unidas, Palacio de las Naciones, GINEBRA (Suiza) o Sección de Ventas y Distribución, Naciones Unidas, NUEVA YORK (EE. UU. de A.).

Printed in Belgium

Price : \$ (U.S.) 4.00; 30/- stg.; 16.00 Sw. francs
(or equivalent in other currencies)

1115 — May 1956 — 250